

La relación entre el baile flamenco y la emoción

Por Evelyn Sánchez González.

Fotografía por

EMPECÉ A BAILAR FLAMENCO HACE POCO, ES CLARO QUE AÚN NO LO ALCANZO A DIMENSIONAR, PERO SIENTO QUE ESTÁ MÁS ALLÁ DE LA ESTRATOSFERA. CUANDO ME LO PRESENTARON POR PRIMERA VEZ NO ERA CAPAZ DE MIRARLE A LOS OJOS, SU MIRADA ERA TAN PROFUNDA QUE REPENTINAMENTE SENTÍA MIEDO, MIEDO DE PERDERME EN UNA OQUEDAD DESCONOCIDA. PERO A ÉL NO LE IMPORTÓ...

Empecé a bailar flamenco hace poco, es claro que aún no lo alcanzo a dimensionar, pero siento que está más allá de la estratosfera. Cuando me lo presentaron por primera vez no era capaz de mirarle a los ojos, su mirada era tan profunda que repentinamente sentía miedo, miedo de perderme en una oscuridad desconocida. Pero a él no le importó, decidí esperar pacientemente, y entonces una tarde en la que casualmente pasaba por los pasillos vacíos de la Universidad, escuché una voz. Era tan misteriosa... entonces me acerqué un poco más y fue cuando lo descubrí; se mostró desnudo y tranquilo, me sedujo, me sedujo con su ser, con su compás, con tantos colores y sabores. Me embelesó por completo, fue entonces cuando me lancé al abismo sin darme cuenta y me atrapó. En ese momento sentí que flamenco era lo que quería hacer, quería ser flamenca. Mis percepciones poco a poco fueron volviéndose más claras, pero a veces me sentía confundida... no era fácil, definitivamente. Pero no me importó. Me di cuenta que bailar flamenco requiere de mucho trabajo, debes sacrificar cosas y no ser mezquino, debes ir más allá de la voluntad y la conciencia, para así trabajar desde la verdad, desde lo sublime.

La técnica en el baile flamenco es muy importante, pues siento que este espacio es una forma de indagarse a sí mismo. ¡Claro! para ello debemos trabajar de una manera sumamente consciente, debido a la realización repetitiva de una serie de movimientos, pues el fin es llegar a pasar por diferentes estados tanto del cuerpo instintivo como de la razón y no el de llegar a hacerlo todo "perfecto" sin saber el cómo y el por qué. No obstante, ya es decisión de cada quien, uno mismo como aprendiz es el que decide si quiere ir más allá con su cuerpo o simplemente quedarse en el confort de la mecánica.

Conocí el espejo y sentí que de alguna manera me ayudó a reconocermelo, como era tan inexperta, él mismo me jugó una buena pasada. Sin darme cuenta, se convirtió en una herramienta fundamental para mi

proceso en ese momento, funcionó como una guía porque de esta manera podía observar a mi maestro, a mis compañeros y a mí misma; esto es lo que me permite establecer una comunicación más amena en la clase y así concentrar la energía en un solo punto para poder entender de una manera más densa y provechosa el objeto de la clase y el de mi persona.

Luego de ello intento trascender, ir más adelante con el producto de esta base. Entonces es cuando realmente empiezo a realizar un ejercicio más juicioso de escucha, reconocimiento del cante y el ritmo. (Si no se conoce el compás (ritmo) entonces solo se está realizando una serie de movimientos sin fundamento

propio). Para bailar flamenco, en principio debemos entender de alguna manera, sea consciente o instintiva, la comunicación. Solo debemos escuchar atentamente y dejarnos llevar por los acentos y esto es algo que jamás debemos olvidar, si lo olvidamos, automáticamente suprimimos una viga fundamental de nuestro proceso.

Posteriormente, podríamos entrar a observar y experimentar de una manera más reflexiva la forma en que interactuamos con el cante y la guitarra. Escuchar el cante y la guitarra de unas bulerías, por ejemplo, no es nada fácil y más cuando no se está tan permeado del lenguaje y códigos de comunicación que los conocedores del flamenco emplean. Es de vital importancia saber esto, y es algo que no se logra en dos o tres años, se requiere de todo un proceso de experimentación bastante amplio para lograr entenderlo. Por ahora, lo importante es la paciencia y la experimentación constante, porque esto es lo que nos ayuda a crecer como bailarines-bailaeros.

Hasta el momento, he hablado sobre mi proceso en el flamenco y debo confesar que cada día me enamoro más de él, de mi flamenco; decidir lanzarme al vacío ha sido la idea más brillante que he tenido en toda mi vida. Gracias a ella conocí a dos maestros que me han guiado en este proceso, dos maestros

“LA DANZA

NO ESTÁ EN EL PASO,

SINO ENTRE PASO

Y PASO”

ANTONIO GADES

con metodologías muy diferentes pero igual de suculentas. Francisco Jiménez y Silvana Reyes, ellos me han ayudado a comprender el flamenco. Francisco, mi primer maestro, me mostró su baile como una manera más sutil y con el logré entender un poco más una de estas cualidades del flamenco, su saber es muy práctico y sencillo a la vista, pero su búsqueda siempre ha sido lograr emocionarse a través de la sencillez. En principio no lo vi porque en ese momento naturalmente todo me parecía difícil, pero después de que le empecé a coger caña, me empecé a dar cuenta y entonces fue cuando bailé por primera vez unos fandangos. No se imaginan cómo me enceguecí, me enceguecí de amor por mi flamenco, me convertí en amante alimentada por su fuego y el vapor de los suspiros.

Me emocioné, y fue cuando Francisco me habló sobre una maestra de flamenco llamada Silvana. Me dirigí a tomar clases con ella, y claro, era un nivel más avanzado, cuando llegué ya habían empezado con el programa, (sucede que ella cada 4-5 meses, nos muestra y comparte su conocimiento acerca de cada palo (estilo) flamenco). Eran unos fandangos igualmente, pero con una estructura muy diferente, con un trabajo de pies, brazos, coordinación y escucha más complejo. En este lugar, conocí la sensación de bailar con músicos en vivo y es totalmente diferente a hacerlo con una pista grabada. En principio quedé en shock por tanta información y porque realmente no lo había dimensionado de esta manera, pero aun así seguí y no me importó, ya no era hora de sentir miedo, y en el proceso de aprendizaje sobre el palo, me di cuenta que el fin de estos fandangos tan complicados no era saberlos de memoria, sino encontrar esas sensaciones que las mismas transiciones de los pies y brazos reunidos nos producían, y entonces en cada movimiento, aunque fuera mínimo, había algo y era nuestra tarea descubrirlo, ya sea por los acentos o por la vibración. La música en la búsqueda del baile como expresión es de vital importancia, ya que si no sabemos

meternos en el tiempo adecuado, no podremos escuchar y conocer las melodías que son las que en todo momento nos impulsan y por lo tanto, no podríamos bailar bien. La música juega un papel muy importante, ya que con ella todos los seres humanos de alguna manera nos desinhibimos y por ello se halla la necesidad de bailarla, de dibujarla.

Este suceso me causó mucha curiosidad y me generó muchos cuestionamientos que hasta este instante han venido rondando por mi cabeza acerca de ¿cómo soy capaz de traducir esas sensaciones en el movimiento, en mi baile como expresión? Luego de ello, me pregunto sobre el proceso; cada quien tiene un proceso, cada bailarín debe pasar por un estado de reflexión de ambas partes, mental y corporal porque somos cuerpo.

Ahora bien, puede que en otros tipos de danza la expresión no constituya un elemento imprescindible, esa puede ser una de sus cualidades, pero somos un cuerpo que siente, que reacciona a cada impulso o vibración, un cuerpo con la necesidad de expresar. En el caso del baile flamenco que es un lenguaje totalmente expresivo, podría pensarse en un camino diferente al de la técnica, pero no es así, ya que por su misma complejidad, éste requiere de un trabajo muy técnico y riguroso para el bailarín, lo que me llevaría a pensar la técnica de una manera diferente al desarrollo de destrezas y habilidades de una persona en este arte, como la agilidad de los pies, coordinación, etc... Lo técnico más bien concebido como medio que da posibilidades con el cuerpo; trata de explorarnos de una manera consciente, el hecho de saber en dónde están situados nuestros pies, de indagar en las tensiones que nos generan ciertas rutinas de zapateo etc. Es lo que para mí

resulta siendo técnico, porque de este trabajo emana la sensación y el placer, no por realizar una rutina de movimientos técnicos, si no por empezar a bailar con todas esas posibilidades que nos brinda la técnica misma, y ahora es cuando me pregunto: ¿De qué

“UNO TIENE QUE SER UN
BAILARÍN TÉCNICO CAPAZ
DE PRODUCIR POESÍA.
PERO ANTE TODO HA DE
SER UN BAILARÍN HONESTO
PORQUE DE AHÍ EMANA LA
POESÍA.”

FRANCISCO JIMÉNEZ



manera el intérprete de baile flamenco desarrolla su expresión a partir de la articulación entre la técnica y la emoción?

Ahora recuerdo al maestro Francisco y me doy cuenta de que el lenguaje solo está presente en nuestro baile cuando nos emocionamos, no importa qué tan sencillo sea, pero si es rico en sinónimos y en búsquedas propias y sinceras, va a ser todo un poema lleno de expresión. “El baile flamenco no solo es técnica y repetición mecánica de movimientos o bailes. Es una manifestación artística mediante la cual se pretende transmitir emociones” (Jiménez, 2012: 92) Por tanto, es preciso “desarrollar la capacidad de expresarse” (Arranz, 1988: 28)

El análisis de las emociones en el intérprete de baile flamenco como objeto de estudio teórico-práctico podría, en gran medida, generar la búsqueda constante de una “psicotécnica” (Barba, 1987) que le permita al bailar/a llegar a un estado de consciencia física y mental en donde él mismo exprese sus emociones.